

PERFIL CUALITATIVO DE FORMACIÓN DE SER MUJERES Y HOMBRES HONDUREÑOS

CAPÍTULO V

MODELO EDUCATIVO REFUNDACIONAL DE PAÍS.....

MERP



Consejo Nacional de Educación (CONED). (2025).

Perfil Cualitativo de Formación de Ser Mujeres y Hombres Hondureños

Modelo Educativo Refundacional de País:

Web: www.coned.gob.hn

Tegucigalpa, Honduras.

« PRESENTACIÓN »

El quinto capítulo del Modelo Educativo Refundacional de País representa una síntesis integradora de los fundamentos filosóficos, epistemológicos, sicopedagógicos y socioculturales desarrollados en los capítulos precedentes. Su propósito es definir el perfil cualitativo de formación del ser hondureña y hondureño, como expresión viva del proyecto educativo refundacional, humanista, crítico y emancipador que orienta al Sistema Educativo Nacional.

Este perfil se construye desde una visión antropológica, social y ética del ser humano, comprendido en su unidad dialéctica con la naturaleza, la comunidad y la historia. Asume que el ser hondureño es resultado de procesos históricos, culturales y ecológicos que configuran una identidad diversa, plural y dinámica. Por ello, el capítulo recupera las raíces indígenas, afrodescendientes y mestizas, al tiempo que propone un horizonte de transformación hacia una sociedad justa, solidaria y ambientalmente sostenible.

La formulación de este perfil surge del análisis interpretativo de catorce grupos focales de diálogo educativo, desarrollados en distintos territorios del país. De este proceso participativo emergen treinta y nueve características que expresan las dimensiones del ser hondureña y hondureño refundacional, organizadas en cuatro apartados: A) Cualidades identitarias de ser hondureña u hondureño, B) Cualidades axiológicas, C) Cualidades actitudinales y D) Habilidades cognitivas y sociales.

Cada dimensión articula componentes cognitivos, éticos, sociales y prácticos que orientan la formación integral y el desarrollo humano con sentido de justicia social y emancipación.

El capítulo se constituye así en un referente para la formulación de modelos académicos y curriculares coherentes con los fines del MERP, guiando la construcción de políticas, programas y prácticas educativas que vinculen educación, vida sociocultural e historia natural del país. En esta perspectiva, el perfil no se limita a describir competencias, sino que define un ideal formativo de ser humano y ciudadanía, fundado en la dignidad, la cooperación, la conciencia crítica y el respeto a la diversidad cultural y ambiental.

En suma, este quinto capítulo expresa la dimensión ética, política y cultural del Modelo Educativo Refundacional, al proponer un tipo de formación que integra saberes ancestrales y científicos, promueve la igualdad de género, la interculturalidad y la sostenibilidad, y reafirma la misión histórica de la educación hondureña: formar mujeres y hombres libres, solidarios y comprometidos con la transformación de su realidad.

CONTENIDO

CONTENIDO

1	Definición conceptual y contextualización teórica del ser.....	09
2	Naturaleza humana.....	10
3	De la comunidad a la sociedad.....	11
4	El ser hondureña y hondureño.....	11
5	Colonización y mestizaje.....	12
6	La modernización.....	13
7	Perfil cualitativo de mujeres y hombres hondureños. Características.....	15

The background is a solid teal color. It features several faint, light-blue geometric shapes and patterns, including stars, a building-like structure, and the words 'TEXTOS' and 'NOCIOS' arranged vertically. There are also white lines with dots at the end, resembling a stylized network or data flow. A large, semi-transparent grey diamond shape is positioned in the top-left corner, and another similar shape is in the bottom-right corner. A white rounded rectangle is centered on the page, containing the main title and subtitle.

PERFIL CUALITATIVO DE FORMACIÓN DE SER MUJERES Y HOMBRES HONDUREÑOS

**DEL MODELO EDUCATIVO
REFUNDACIONAL DE PAÍS (MERP)**

1 Definición conceptual y contextualización teórica del ser

El ser es la realidad, y esta se expresa en el universo entendido como una unidad formada por elementos diversos y contradictorios. El universo es infinito porque es el mismo espacio, y este, a la vez, es eterno en el tiempo.

El espacio universal contiene elementos que se relacionan de manera complementaria y contradictoria. Por ejemplo, el agua, el aire, el fuego y la radiación solar, aunque son inorgánicos, hacen posible la vida al funcionar como fuentes de energía y reproducción orgánica. Sin embargo, el calor en exceso puede destruir la materia viva.

En este espacio infinito y eterno existen múltiples realidades. Cada una constituye un universo propio que se conecta con los demás en el espacio y el tiempo. Un ejemplo de estas relaciones es la que se establece entre la humanidad y la naturaleza, tanto orgánica como inorgánica.

En la vida social estructurada, las personas se relacionan en espacios culturalmente construidos dentro de territorios definidos. Este conjunto de relaciones, articuladas con formas de dominación, conforma el ser social de la formación social hondureña, entendida como la totalidad de la sociedad.

Las relaciones sociales de producción de medios de existencia definen el ser social. Estas se dan entre grupos como trabajadores, proletarios y burgueses, cuyos intereses son opuestos. De esas interacciones surge la producción: plusvalía o ganancia para los burgueses y salario para los proletarios. En otras formas de organización, como las comunidades campesinas, indígenas o afrohondureñas, predominan las relaciones de cooperación basadas en la división social del trabajo para la reproducción comunitaria.

Los vínculos entre personas se expresan como interacciones sociales en el trabajo y la vida cotidiana, mediadas por el lenguaje. A través de él, las personas comunican e intercambian significados, símbolos y concepciones culturales que se aprenden e interiorizan. Este proceso genera cohesión social y da forma a grupos o estructuras sociales. Hoy en día, estas interacciones se amplían mediante las redes sociales digitales, que crean nuevos espacios de comunicación e intercambio simbólico.

En este contexto, el ser humano se constituye como ser social, vinculado al entorno natural y social a través del trabajo, que es la esencia de su ser y su existencia. La vida humana se desarrolla en diferentes formas de interacción y relación con otros seres sociales.

El ser social es multidimensional: es naturaleza biológica y, al mismo tiempo, creación cultural. A diferencia de otros seres vivos, el ser humano transforma su entorno mediante el trabajo, produciendo sus condiciones materiales de vida y generando excedentes para la especie como totalidad. Esta capacidad de creación lo convierte en un ser universal, superior a los demás seres orgánicos.

Según Heidegger (2016), la esencia del ser humano es su existencia: el ser está en el ente, es decir, en todo aquello sobre lo que hablamos o con lo que nos relacionamos. El ser humano se encuentra y se comprende a sí mismo en el mundo, en su propia experiencia de estar y existir.

Marx (2008) diferencia al ser humano de los animales porque no solo toma lo que el entorno le ofrece, sino que reproduce y transforma todo lo que necesita para vivir. Lo hace siguiendo normas, técnicas y códigos de trabajo que ha construido históricamente. Además de producir para su existencia, genera excedentes que benefician a la especie como unidad diversa. En ese proceso de adaptación y transformación del entorno, el ser humano produce las condiciones adecuadas de vida, mostrando su carácter universal y creador.

Gramsci (1975) define la naturaleza humana como un “conjunto de relaciones sociales”, diferenciándola de la naturaleza puramente biológica. Estas relaciones son dialécticas, contienen contradicciones, acuerdos y antagonismos. Por eso, la naturaleza humana es histórica: el ser humano se transforma conforme cambian las relaciones sociales que lo constituyen.

El carácter espiritual del ser humano se manifiesta en su conciencia, su capacidad reflexiva y su intención de transformar el entorno. Esta dimensión espiritual se traduce en ideología o en representaciones sociales de la realidad. La educación, desde esta perspectiva, tiene como fin desarrollar la conciencia crítica para comprender y transformar el mundo, mejorando las condiciones de vida colectiva.

En el trabajo creativo, los grupos humanos interactúan y se comunican mediante sistemas simbólicos con sentido cognitivo, expresados en gestos, palabras, signos y símbolos compartidos. Este proceso constituye el discurso, entendido como la expresión social del pensamiento (Leff, 2025).

2 Naturaleza humana

Las teorías sociohistóricas y antropológicas reconocen que el ser humano está profundamente vinculado con su territorio, su comunidad y las relaciones sociales que establece. Su identidad se construye dentro de grupos que comparten prácticas, valores y representaciones espirituales o culturales. En este sentido, el ser humano se comprende como una unidad dialéctica: es materia y espíritu, naturaleza y cultura, integrados en relaciones sociales que cambian con el tiempo.

Las relaciones entre mujeres, hombres y naturaleza son esenciales para la existencia humana y para el equilibrio de los sistemas ecológicos. A través de estas relaciones, los grupos humanos han transformado su entorno natural, generando tanto progreso como deterioro ambiental.

El deterioro ecológico actual es resultado de procesos históricos vinculados a la explotación intensiva de los recursos naturales, la modernización productiva basada en la innovación tecnológica, el aumento de la productividad del trabajo, la concentración del capital y la expansión urbana. Estos factores, combinados, amenazan la continuidad de la vida y el equilibrio ambiental, poniendo en riesgo la existencia humana.

3 De la comunidad a la sociedad

El desarrollo de las fuerzas productivas permitió incrementar la producción de excedentes económicos, lo que generó transformaciones profundas en las relaciones sociales. Estas transformaciones abarcaron distintos niveles: desde la producción de bienes materiales hasta la creación de medios de intercambio, impulsada por la aparición del dinero como medida de valor. Este proceso histórico, basado en la propiedad privada, dio origen a la sociedad capitalista, en la cual las relaciones sociales se reducen a relaciones de mercado, donde todo se convierte en mercancía, incluso la fuerza de trabajo y las cualidades estéticas de las personas y sus creaciones artísticas.

Las relaciones capitalistas modificaron las estructuras colectivas de las comunidades basadas en la propiedad común. La expansión de las actividades productivas, comerciales, industriales y de servicios, junto con el avance de la tecnología y la información, generó cambios en la movilidad social, la desestructuración de comunidades tradicionales y el surgimiento de nuevas formas de organización social. Entre ellas destacan las sociedades en red, que trascienden los límites territoriales, y las comunidades autónomas o étnicas, que se relacionan de manera intercultural.

La creciente división y especialización del trabajo complejizó las relaciones sociales y densificó los significados simbólicos y valores éticos, los cuales se expresan en formas de organización estructuradas por consensos sociales. Esta cohesión da origen a comunidades, asociaciones y organizaciones modernas.

Las formas comunitarias tradicionales incluyen tribus, consejos comunales y territorios diferenciados entre etnias y comunidades campesinas. En las comunidades étnicas, el territorio es de carácter colectivo; mientras que, en las comunidades campesinas, suele dividirse entre familias o núcleos domésticos. Los procesos de interculturalidad modifican estas estructuras culturales locales, promoviendo nuevos modos de relación, convivencia y producción de saberes.

4 El ser hondureña y hondureño

El ser hondureño, desde sus orígenes, es socioculturalmente diverso. Las comunidades de origen y la delimitación estatal determinan los espacios de desarrollo y convivencia. El Estado, al consolidarse, ha buscado universalizar elementos culturales como el idioma español, la secularización, el laicismo y la identidad nacional. Sin embargo, este mismo proceso también ha impuesto desigualdades y exclusiones encubiertas bajo la autoridad soberana.

La nación, a diferencia del Estado, trasciende los límites territoriales y se construye a partir de representaciones simbólicas compartidas que generan identidad y sentido de pertenencia. Así, la categoría de *ciudadano hondureño* pretende superar las desigualdades, aunque estas persistan en los distintos espacios sociales.

El ser hondureño se estructura desde una diversidad de orígenes que, al confluir, conforman una identidad nacional. Los pueblos prehispánicos antiguos se establecieron en el territorio hondureño a partir de dos grandes movimientos migratorios: uno proveniente del norte, desde la meseta de México, y otro desde el sur del continente.

Estos procesos configuraron dos grandes áreas culturales:

- 1 Área mesoamericana: integrada por comunidades agrícolas sedentarias basadas en el cultivo del maíz, como los Maya Chortí, Lencas, Chorotegas y Matagalpas.
- 2 Área periférica o marginal: conformada por movimientos migratorios procedentes del sureste (actual Colombia), con formas tribales de subsistencia centradas en la caza, la pesca, la recolección y la agricultura. En esta área se ubican los pueblos Tolupanes, Tawahkas, Pech y Misquitos.

Estas raíces históricas explican la diversidad cultural, lingüística y espiritual que caracteriza a la hondureñidad. En su conjunto, el ser hondureño y hondureña se define por la convivencia de múltiples identidades que, a pesar de sus diferencias, comparten un mismo territorio y una historia de resistencia, mestizaje y transformación social.

5 Colonización y mestizaje

La conquista y colonización española, iniciada en el siglo XVI, provocó transformaciones históricas profundas y violentas. De este proceso surgieron nuevas culturas y grupos sociales, entre ellos mestizos, indígenas, afrocaribeños y afrohondureños.

Las relaciones sociales impuestas durante la colonia se basaron en la explotación y la acumulación de capital en Europa, mediante la apropiación de la tierra, la fuerza de trabajo indígena y la esclavitud africana. Se establecieron repartos territoriales como las encomiendas y reducciones,

cuyo fin era controlar y organizar el trabajo forzoso, especialmente en la extracción de minerales destinados a la exportación.

La incorporación de población africana generó transformaciones étnicas y socioculturales. De esta mezcla surgieron grupos criollos, garífunas, mulatos y zambos, que desarrollaron lenguas criollas y expresiones culturales propias, integrando elementos africanos, europeos e indígenas en sus modos de vida.

El régimen colonial buscó homogeneizar culturalmente a la población a través del idioma, la

religión, las artes y la producción agrícola. Sin embargo, esa aparente uniformidad ocultó profundas desigualdades y una estructura de exclusión. Se impusieron diferencias entre las comunidades rurales y las sociedades urbanas, donde predominaban las relaciones de poder, dominación y explotación.

Pese a ello, la diversidad cultural sobrevivió. Las comunidades indígenas y afrodescendientes conservaron sus prácticas, creencias y formas de organización, que hoy siguen siendo parte fundamental de la identidad hondureña.

6 La modernización

En la etapa contemporánea, la modernización de la sociedad hondureña ha estado fuertemente influenciada por el pensamiento y los modelos europeos y occidentales. Este proceso transformó las comunidades tradicionales en sociedades estructuradas, modificó la organización familiar y los roles de género, e impulsó la incorporación de las mujeres al trabajo productivo y educativo. Si bien esto ha contribuido a reducir ciertas desigualdades, las mujeres continúan siendo las principales educadoras en el hogar y en las comunidades.

La modernidad, surgida en Europa a partir del siglo XVII, se fundamenta en valores universales como la libertad, la igualdad y la solidaridad. Sin embargo, como advierte Puentes (2001), bajo el sistema capitalista las desigualdades de clase son inherentes a su desarrollo. La modernización capitalista se sostiene en el progreso y la innovación tecnológica, que incrementan la productividad del trabajo, pero también amplían la polarización económica entre países y dentro de las propias sociedades.

Según García Canclini (1990), la modernidad se manifiesta en cuatro movimientos principales: emancipador, expansivo, mercado de signos y democratizador.

- 1 Proyecto emancipador: implica la secularización de la cultura, es decir, la separación entre las expresiones culturales y las doctrinas religiosas.
- 2 Proyecto expansivo: se refiere a la extensión de la modernidad hacia la producción y el consumo de bienes, mediante la reproducción del capital y la apropiación de la máxima ganancia. De este proceso surgen los mercados simbólicos, caracterizados por la continua innovación en la relación entre naturaleza y sociedad, liberadas de prescripciones sagradas.
- 3 Mercado de signos: representa el intercambio simbólico que genera distinción y también degradación cultural, producto de la innovación constante. Ejemplo de ello es la pérdida de valor de los títulos profesionales o de las modas, cuya obsolescencia es cada vez más rápida.
- 4 Movimiento democratizador: promueve la educación, las artes y la moral como fuerzas racionales de evolución social.

Estos movimientos influyen en los mercados, el consumo, la tecnología, la educación y las profesiones, estructurando nuevas formas de interacción social y cohesión cultural.

En este contexto, las personas son valoradas principalmente por su utilidad y eficiencia, lo que genera procesos de cosificación, alienación y precariedad laboral, que también alcanzan al magisterio y las profesiones educativas.

La modernidad transforma las relaciones de cooperación en relaciones de explotación, sustituyendo el sentido comunitario por la competencia y la productividad. No obstante, también posibilita la aparición de nuevas formas sociales mediadas por la tecnología, como las redes espirituales, los mercados digitales y las organizaciones sociales virtuales.

Las comunidades étnicas hondureñas, pese a incorporar elementos de la modernidad, conservan rasgos esenciales de sus culturas. Adaptan sus lenguas, costumbres y modos de vida a los nuevos medios de comunicación, transporte y producción, integrando herramientas tecnológicas a sus prácticas tradicionales sin perder su identidad.

Sin embargo, la modernidad impuso perspectivas epistémicas occidentales para interpretar el mundo, invisibilizando los saberes ancestrales de las culturas indígenas y afrohondureñas. Esto ha provocado una desconexión entre los conocimientos académicos producidos en las instituciones educativas y las experiencias de vida de las comunidades.

El saber científico y técnico —es decir, la ciencia moderna y la tecnología— se ha convertido en un eje de desigualdad, separando a quienes tienen acceso al conocimiento de punta de quienes están excluidos de él. Como advierte Castro (2018), esta situación representa un desafío para países empobrecidos como Honduras, donde la capacidad de producción científica y tecnológica es limitada, consecuencia de decisiones políticas y educativas insuficientes.

La diversificación de actividades y la constante demanda de innovación generan una vida social cada vez más compleja y dispersa en conocimientos. Esta realidad ha dado lugar a lo que se denomina educación disruptiva, caracterizada por la fluidez de la información, la velocidad del cambio y la transformación continua de los saberes.

Desde esta perspectiva, el análisis de la complejidad entre la premodernidad y la modernidad plantea

varios desafíos fundamentales, inspirados en los planteamientos de Leff (2025) y Farnós (2025):

- 1 Conservación de la vida y la diversidad: construir un marco cognitivo y discursivo con enfoque emancipador, que promueva consensos y alianzas entre movimientos sociales, ambientales y comunitarios para la sostenibilidad de la vida.
- 2 Investigación y recuperación de saberes: estudiar la historia de las luchas sociales, los cambios ambientales y los conocimientos ancestrales sobre la naturaleza, la humanidad y los ecosistemas.
- 3 Análisis del neocolonialismo cultural: comprender las lenguas, las producciones culturales y las luchas territoriales de los pueblos indígenas y afrohondureños, cuya historia y modos de vida han sido ignorados por la educación formal.
- 4 Fortalecimiento de la innovación local: desarrollar capacidades nacionales para rescatar y producir saberes científicos y tecnológicos propios, redefiniendo las relaciones de dependencia con los países centrales y las corporaciones globales.
- 5 Rediseño de políticas educativas: promover políticas pertinentes que impulsen la producción de conocimiento, condicionando la cooperación internacional a la transferencia tecnológica.
- 6 Incorporación crítica de la educación disruptiva e inteligencia artificial: integrar las nuevas tecnologías de aprendizaje y los sistemas de baja entropía para reducir el caos curricular y mejorar la pertinencia educativa (Farnós 2025).

El diálogo de saberes permitirá recuperar conocimientos negados u ocultos, fomentando la construcción colectiva de conocimiento para transformar la vida de las comunidades. En este proceso, educarse significa emanciparse y cambiar la realidad sociocultural, comprendiendo que la formación es una práctica de libertad.

El encuentro entre diversos modos de vida generará una nueva comprensión de la diversidad humana, respetuosa de la dignidad de las personas y de su entorno natural. La educación se concibe, así como un espacio de acción social reflexiva, donde teoría y práctica se integran en un proceso dialéctico de reflexión—acción—reflexión, que permite configurar nuevas formas de convivencia, conocimiento y transformación social.

7 Perfil cualitativo de mujeres y hombres hondureños. Características¹.

El perfil cualitativo de formación en el Modelo Educativo Refundacional, humanista y crítico es referente para estructurar modelos académicos coherentes en todo el sistema educativo nacional. El perfil, fines y principios del MERP guiarán la creación de modelos académicos que, respetando la diversidad natural y sociocultural, permitan reflexionar, interactuar y aplicar conocimientos teóricos en la práctica, vinculando educación, vida sociocultural e historia natural o ecológica.

A. Cualidades identitarias de ser hondureña u hondureño

A.1. Comunicación efectiva y expresión

articulada:

Se comunica con claridad en su lengua materna —la de su comunidad de origen—, además del español. En los casos de identidad garífuna o criolla, desarrolla competencia trilingüe (garífuna, criollo, español e inglés). Utiliza lenguaje inclusivo, incluyendo el de señas, para garantizar la participación y el respeto de todas las personas.

A.2. Capacidad de diálogo y escucha:

Expresa sus ideas en contextos formales e informales, escuchando y valorando las opiniones de los demás. Promueve el diálogo constructivo, la resolución pacífica de conflictos y el respeto a la dignidad humana, fomentando espacios de convivencia solidaria.

A.3. Autoconfianza y autonomía:

Posee seguridad en sus capacidades, toma decisiones con independencia y participa activamente en su hogar, comunidad y escuela. Promueve cambios socioculturales mediante la acción y la reflexión emancipadora.

A.4. Identidad cultural y sentido de pertenencia:

Conoce y valora su historia, tradiciones y símbolos culturales. Ejerce liderazgo comunitario con autonomía y compromiso con su herencia cultural y ancestral.

A.5. Interculturalidad y respeto a la diversidad:

Comprende y valora las diferencias culturales, interactuando con empatía en contextos pluriculturales, diversos y contradictorios. Emplea lenguaje inclusivo y promueve la convivencia basada en la equidad.

A.6. Conciencia ambiental y sostenibilidad:

Reconoce las problemáticas ambientales y actúa para proteger el entorno natural, aplicando prácticas sostenibles en su vida cotidiana y comunitaria.

A.7. Vínculo con la naturaleza y arraigo territorial:

Construye su proyecto de vida en armonía con la naturaleza, reconociendo la biodiversidad, la historia local y las prácticas de conservación del medio ambiente.

A.8. Participación social transformadora:

Actúa como sujeto activo del cambio social, comprometido con la equidad y la justicia. Participa en procesos comunitarios, educativos y productivos orientados al bien común.

A.9. Formación integral:

Integra educación formal, no formal e informal, fortaleciendo su inteligencia emocional, el trabajo colectivo y la convivencia democrática. Defiende los derechos humanos y la educación pública laica.

A.10. Iniciativa e imaginación creadora:

Desarrolla autonomía y creatividad para generar ideas, proyectos y soluciones a los problemas locales y nacionales.

¹ Del análisis interpretativo de catorce reuniones de grupos focales de diálogo educativo, resultan las características que configuran el perfil cualitativo de formación del ser hondureña y hondureños, formados bajo el Modelo Humanista del Paradigma de Pedagogía Crítica y Educación Emancipadora.

B. Cualidades axiológicas

B.1. Honradez y respeto a las diferencias:

Valora la honestidad, la dignidad y la igualdad humana. Actúa con responsabilidad, empatía y solidaridad, conforme al paradigma humanista de la pedagogía crítica y emancipadora.

B.2. Valores éticos:

Practica la disciplina, la justicia, la responsabilidad, el respeto y la solidaridad como pilares del desarrollo personal y social.

B.3. Empatía, solidaridad y equidad social:

Participa en acciones colectivas que promueven el bienestar común, la igualdad de oportunidades y la distribución justa de recursos y responsabilidades.

B.4. Compromiso con los derechos humanos:

Defiende la diversidad cultural y de género, promoviendo una educación centrada en la dignidad y la libertad.

B.5. Construcción de paz y entornos libres de violencia:

Fomenta la convivencia pacífica y el respeto mutuo, eliminando toda forma de agresión, discriminación o exclusión.

B.6. Capacidad de mediación:

Resuelve conflictos mediante el diálogo y la empatía, ejerciendo liderazgo positivo en su entorno.

B.7. Solidaridad comunitaria:

Actúa con sentido de pertenencia y compromiso colectivo, apoyando a quienes lo necesitan y fortaleciendo la cooperación social.

C. Cualidades actitudinales

C.1. Actitud científica y pensamiento crítico:

Demuestra disposición para aprender, investigar y replantear sus ideas, adoptando nuevos paradigmas que favorezcan su desarrollo personal y colectivo.

C.2. Optimismo y confianza ética:

Mantiene una visión positiva ante los desafíos, impulsando cambios hacia la justicia social y la equidad de género. Es resiliente y autónomo en la toma de decisiones.

C.3. Ética y responsabilidad social:

Cumple con sus deberes personales y comunitarios con sentido ético, defendiendo la dignidad y el trabajo humano.

C.4. Aprendizaje permanente y trabajo colectivo:

Participa en equipos interdisciplinarios, promoviendo el diálogo de saberes, el aprendizaje compartido y la cooperación cultural y social.

C.5. Conciencia crítica y subjetividad reflexiva:

Analiza y cuestiona estructuras políticas, sociales y culturales, comprendiendo su identidad cultural y de género como parte de un proceso colectivo.

C.6. Emancipación, autonomía y liderazgo:

Actúa con independencia, imaginación y compromiso con la mejora de la vida comunitaria, defendiendo su cultura y territorio.

C.7. Revitalización de tradiciones e interculturalidad:

Promueve la revitalización cultural y educativa a través de procesos interculturales, fortaleciendo el conocimiento del entorno natural y la transformación social.

C.8. Previsión e inspiración social:

Se proyecta al futuro con motivación y propósito, evaluando sus capacidades y oportunidades para alcanzar metas personales y colectivas.

C.9. Construcción de entornos libres de violencia:

Crea espacios educativos y comunitarios seguros, promoviendo el respeto, la inclusión y la equidad.

C.10. Desarrollo personal y profesional:

Participa en programas de formación continua para mejorar sus habilidades, aportando al desarrollo de su comunidad y su país.

C.11. Ciudadanía comprometida:

Ejercita una ciudadanía activa, consciente y participativa, enfrentando los desafíos sociales del país con sentido de justicia y dignidad.

C.12. Adaptabilidad y convivencia social:

Se relaciona con respeto y flexibilidad ante los cambios, construyendo espacios de convivencia democrática e inclusiva.

D. Habilidades cognitivas y sociales**D.1. Habilidades para la vida:**

Desarrolla competencias blandas como la comunicación asertiva, la creatividad, el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la inteligencia emocional.

D.2. Conocimiento histórico y biodiversidad:

Posee comprensión profunda de la historia, la cultura y la biodiversidad de su territorio, y valora la autonomía y las luchas de su pueblo.

D.3. Diálogo de saberes ancestrales:

Integra conocimientos tradicionales con saberes científicos y tecnológicos, aplicándolos a la medicina, la nutrición y la producción sostenible.

D.4. Vinculación entre educación y comunidad:

Promueve el aprendizaje contextualizado, estableciendo lazos entre la educación, la cultura y la vida comunitaria.

D.5. Crítica y autocrítica:

Reflexiona sobre su aprendizaje y sus prácticas, reconociendo los errores y fortaleciendo sus capacidades personales y colectivas.

D.6. Integración tecnológica:

Utiliza la tecnología de manera crítica y creativa, aplicándola al aprendizaje, la preservación cultural y la innovación en la producción de conocimientos.

D.7. Contextualización de la realidad:

Analiza los hechos sociales y culturales de su entorno, evalúa información y propone soluciones creativas a los problemas actuales.

D.8. Trabajo en equipo:

Colabora activamente en grupos comunitarios y educativos, fortaleciendo la cohesión social y la solidaridad.

D.9. Formación integral práctica:

Aplica los conocimientos adquiridos en proyectos concretos que atienden las necesidades locales, fomentando la educación continua.

D.10. Adaptación y cambio en el entorno natural y social:

Conoce y promueve prácticas sostenibles, respetando los recursos naturales y fortaleciendo el vínculo entre sociedad y naturaleza.

Referencias

- Castro, A. (2018). *El desafío de pensar diferente. Pensamiento sociedad y naturaleza*. Buenos Aires: CLACSO.
- Farnós, Juan Domingo, (2025). Master en educación descriptiva e inteligencia artificial; diseño de ecosistemas de aprendizaje aumentado y baja entropía, UDIT, Madrid, España.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas*. México: Grijalvo S A de CV.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la Carcel* (Vol. 6). (G. E. editores, Ed.) Turin: Instituto Gramsci.
- Gramsci, A. d. (sf de (1930-1932)). *Colectivo de acero*. Obtenido de <https://www.facebook.com/share/p/1ZX6bBPbgG/>.
- Gramsci, Antonio (cit. Colectivo de acero). (20 de agosto de 2025). *cuadernos de la cárcel, 11,4 , 12, 129-1935*. Obtenido de <https://www.facebook.com/share/p/1ZX6bBPbgG/>.
- Heidegger, M. (2016). *El hombre es un ser que debe asumir su caracter de finitud. Aprender a pensar*. España: Unigraf.
- Leff, E. (2025). *Diálogo de saberes. La transición histórica hacia la sustentabilidad de la vida*. Buenos Aires : CLACSO.
- Marx, K. (2008). *El Ser humano naturaleza y capitalismo*. Santiago: Universidad Alberto Urtado.
- Nestor, G. C. (1990). *Culturas Híbridas*.
- Puentes, P. ,. (2001). Cambio social y desarrollo . La preocupación del pensamiento social latinoamericano en el siglo XX. *I Congreso de pensamiento Latinoamericano*. Universidad de Nariño Ceilat, San Juan de Pasto.



HONDURAS
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

★ ★ ★ ★ ★
★ ★ ★ ★ ★ **H**
**Consejo Nacional
de Educación**
Gobierno de la República